

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX | San Salvador, De

| S. XXXI—N. 368

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguil.

Federico Prado.

Los malos libros corrompen el alma.

Todos convienen en el peligro que ofrecen las malas compañías; y todos comprenden cuánto se expone un joven cuando el decoro ó la necesidad le impone tener relaciones con persona que, por medio de confianzas contagiosas, descubre la corrupción de su corazón y comunica el veneno que éste contiene.

Pues bien : fácil es demostrar, por muchas razones, que el efecto de los *malos libros* es todavía mucho más peligroso.

El comercio que hay entre los hombres por medio de la palabra, solo nos une con las personas de nuestro tiempo; pero por medio de la lectura hablamos y nos entretenemos con las personas de todas las edades. Los autores inmorales que corrompieron el siglo de Augusto, echaron aun á perder el nuestro, pues la habilidad con que prepararon su veneno les valió una reputación que se fué trasmitiendo de siglo en siglo hasta nosotros.

Generalmente solo hablamos en nuestra lengua, pero en los libros se ha ido recogiendo todo lo malo que se dice en todas las lenguas, y las traducciones lo han propagado por todas partes.

No sucede con los libros como con los amigos; pues generalmente se atiende uno y trata de conservar los antiguos, cuando se ve que son los más fieles; pero el entretenimiento con los libros se multiplica al infinito, porque cada día salen á luz obras nuevas, y el atractivo ó la curiosidad es un cebo que compromete. Un amigo peligroso no se halla siempre con nosotros; pero el libro inmoral le tenemos á la vista, y sin hablar se nos insinúa, nos compromete y nos corrompe, casi sin sentirlo. Un amigo corrompido no nos lo parece así siempre, pues suele hacer tregua cierto tiempo con el vicio; mientras que un libro nos habla siempre el mismo lenguaje, bosqueja las mismas ideas y casi deja las mismas impresiones. En fin, la vida desordenada de un amigo corrompido suele ser tan grosera, que llega á alarmar el pudor y hasta ofender la misma urbanidad; pero en los libros se pintan las pasiones con delicadeza, y se enseña el vicio desnudándole de las apariencias odiosas para insinuarse mejor.

Desgraciadamente, en el día ya no son de moda las novelas graves y serias, pues el que no piensa más que en la depravación, necesita otro pasto, y por eso no se suelen leer mas que las novelas ligeras, en las que abunda la incredulidad, la apología del crimen y la apoteosis del vicio.

Por más que el alma se escude, el veneno es tal su-

... a un tubo por donde insinuarse...
... er sensible, y lo peor de todo es
... hallar un contraveneno que pueda ad-
... con buen éxito.

... e ha preparado el veneno con hiel ni con el
... jugo de tantas amargas; antes por el contrario, se
... suele mezclar con los alimentos más dulces y mejor
... condimentados, para que inspire menos desconfianza;
... por consiguiente, aun se debe temer menos el peligro
... que nos amenaza, que el placer que nos promete en
... ciertas páginas. El vicio cubierto así con un velo
... hipócrita es aun más peligroso, pues sustituye á la
... licencia un arte más pérfido aún, y tanto más difícil
... de conocer, cuanto que tiene el exterior seductor de
... la inocencia.

Insensiblemente un joven ó una joven se deja seducir por el cebo engañoso de una pasión que solo se advierte talvez, cuando el mal ha hecho ya progresos irreparables. Los padres no saben entonces cómo explicarse ese fastidio, esa falta de orden, esa pereza, esa ligereza, esa idolatría personal y esa pasión de agrandar, cuyo enigma suele ser la lectura de malos libros. A la verdad, el cuerpo puede muy bien ser casto aún, pero ¿quién podrá responder del corazón?

Los tribunales de justicia horrorizan por los innumerables crímenes que vemos perpetrarse en la sociedad. ¿Y cuál es la senda en general que conduce á los grandes criminales á cometer los horribos atentados, que los lleva por último al presidio ó al cadalso?

Ah! esta senda la ha trazado la lectura de obras inmorales y sobre todo las monstruosas producciones de ciertos autores, que han llegado á ser tan célebres en nuestros días por el escándalo de su vida como por el de su pluma, y cuyos nombres son la misma inmoralidad.

¿Cosa extraña es por cierto, que las leyes y la justicia impongan su fallo á la suerte del desgraciado, que en la rápida corriente de sus pasiones, ha olvidado lo que debía á la dignidad de hombre; y que esas mismas leyes dejen impune al escritor criminal, que le ha llevado como por la mano á perpetrar el crimen, por medio de sus sangrientas, sofisticas y deshonrosas páginas.

No pocas personas se vanaglorian de no recibir ninguna mala impresión de los malos libros; pero es una ilusión, pues la corrupción trasformada en costumbre es como esas enfermedades en que el enfermo no siente nada, pero cuya muerte es cierta.

Semana Religiosa.

SECCION PIADOSA.

EL COMBATE DE LA VIDA.

La vida es combate: hé aquí una fórmula en que está comprendido todo el ascetismo cristiano, y en la que salen como á hilo todas las reglas, hasta la más minuciosas de él. Examinémosla, y nos dará poco menos que un tratado completo.

La vida es combate: así lo dice el apóstol: *Militia est vita hominis*. Lo primero que importa conocer son los enemigos que son éstos? Unos los tiene el mundo, otros dentro de sí. Fíjense en los ejemplos del mundo, sus opuestas á la divina ley, el interés ó de su propio peto humano, el interés ó de su propia lumbrarle, la falaz sabiduría con que le suadire, las tramas mil y embelesadas infernal. Dentro de sí tiene las miserias de su corazón, la grosera tendencia de su orgullo, que es el pecado del alma, la sensualidad, que es el pecado de la bestia. En todo eso hay que luchar. En resistir á esas tentaciones se breponerse á eso está el combate de la vida y su victoria.

La vida es combate. Ha de haber, pues, un jefe un ejército de combatientes, armas y ordenanza. El jefe es Cristo Dios, que bajó del cielo para ensayar el primero las armas de esta guerra, y que sólo exige combatan los suyos en pos de Él y á su semejanza. El ejército es la multitud ordenada y fiel de los que le siguen, militando bajo la cruz, que es su gloriosa bandera. Está mandado por lugartenientes suyos, y se llama Iglesia. La ordenanza es la divina ley consignada en los Santos Evangelios y en los preceptos de dicha Iglesia, á la que todo soldado de este ejército ha jurado obediencia, y debe prestarla hasta morir, so pena de ser un cobarde desertor. Las armas son en primer lugar, los méritos de este mismo Jefe superior, Cristo; los ejemplos de los que más fielmente le imitaron, que son sus santos; los Sacramentos, la misa, las indulgencias, y tantos otros medios de salvación de que tiene la Iglesia copiosísimo y escogido arsenal.

La vida es combate. Es, pues, la vida tiempo de fatigoso trabajo y no de solaz y reposo; que nunca el combatir fué cosa que digamos muy descansada. El soldado, cuando no está precisamente andando á tiros y estocadas con el enemigo, está por lo menos ocupado en limpiar sus armas y en penosos ejercicios que le adiestren en su manejo. No se está dispuesto para pasar de repente de la holganza á la batalla, sino que en la misma paz se debe endurecer el cuerpo con violentos trabajos para las asperezas de la guerra. Debe ser sobre todo continua la vigilancia. Las plazas fuertes se guardan en tiempo de paz con tan exactas precauciones, como si á la vista tuviesen al enemigo. El centinela cristiano no debe dormirse jamas.

La vida es combate. La vida es tiempo de merecer: los premios y consuelos están reservados para despues de la lucha. Y se merece combatiendo; y cuanto se es mas bueno, mas se debe combatir para mas merecer; que á los soldados bravos y acreditados son los que pone el General en primera fila, y ellos son los que se destinan á los mas arduos empeños. A quien, pues, mas ama á Dios, mas le aflige tal vez, porque le reserva mayor corona. Soldado distinguido en el campo de Dios es el justo, á quien hieren de todas partes mil tribulaciones. Neciamente, pues, se acusa á la Providencia, cuando se ve á los

buenos atribulados. La Providencia obra muy bien probando sus mejores soldados en los puestos donde es mas recia la acometida.

La vida es combate. Toda la vida debe ser por lo mismo de exacta subordinación y disciplina. Nadie en una batalla se bate á su antojo, sino como máquina humana sujeta, hasta en lo mas minucioso, al plan ordenado por diestro general. Manda Dios y manda el Papa, su primer General en el mundo, y mandan como porta-órdenes suyos los demás miembros de la eclesiástica jerarquía. Modo de no desobedecer á sus voces de mando. Al fiel soldado, cuando se le mande en conformidad con lo que ordena el jefe universal, no le toca mas que obedecer.

La vida es combate. Porque es combate, es incierto su resultado, y no se puede contar con la victoria al fin de todo él. Nadie se tenga, pues, asegurado; hay en esto grave riesgo de perder la vida.

Una falsa confianza ha perdido tantos ejércitos como ha salvado un prudente temor. Valor y recelo alguno, es bien temeraria presunción. No conviene desmayar, eso no; pero tampoco conviene prometérselas felices de cualquier modo. ¡Cuántos lucharon como bravos al principio, y cayeron al fin! ¿Y qué importa haber empezado con brillantes hazañas, si á la postre, ó por cansancio ó por defección, se hace dueño de nosotros el enemigo? Este es sagaz y á cada paso arma una celada, á cada hora prepara una sorpresa. Mas fia de emboscadas que de ataques al descubierto. Vea, pues, cada uno con mucho cuidado donde pone el pié.

La vida es combate. No debe ¡ah! perturbarnos el odio de los enemigos, ni deben avergonzarnos sus dicerios, ni debe acobardarnos el clamoreo de sus insultos. Al soldado no le son afrenta, sino honra, los rencores de sus contrarios. Antes debe desearlos y gloriarse con ellos, como testimonios que acreditan su lealtad, así como el aplauso del campo contrario podría hacerla sospechosa. Que los ladrones todos de un país digan á una voz: "¡Esos pillos de jueces y guardias civiles!" Honra es esto de la magistratura y de la guardia civil. Que los franceses de Napoleón, invasores de español suelo, llamasen á sus heroicos antepasados con los apodos de *brigantes y rebeldes*. ¡oh, qué hermoso elogio de su indomable amor á la independencia!

La vida es combate. Son de consiguiente las obras mejores de ella las que mas derechas hieren y desbaratan al enemigo. Las que éste aborrece mas serán pues por regla general las preferibles. Cuando unánime se pronuncia el ahullido del infierno contra una obra ó institución, señal evidente es de que tal institución ó obra valen mucho á los ojos de Dios, y pesan mucho en la balanza del combate cristiano. Cuando al revés, á una obra ó institución no vacila prestar todo su apoyo la impiedad, cuando la mima y halaga, cuando la rodea de respeto y consideraciones, señal cierta de que no la teme, si ya no la mira favorable por algun concepto á sus satánicos fines.

La vida es combate. Y el soldado de este combate no es mercenario, que pueda cuando esté cansado abandonar su bandera: es soldado de servicio obligatorio, y no le es lícito separarse de ella hasta que le dé por cumplido la ley. Y la ley no le dá por cumplido, hasta que salga de este mundo. Resígnese, pues, á vivir luchando y á morir luchando, y á descansar de su lucha únicamente en la eternidad. Su servicio es, ademas, obligatorio. No hay aquí el recurso de declararse neutral. La ley divina mándale empuñar las armas en su defensa: no hacerlo, es ya con esto solo declararse del bando contrario. No cabe por lo mismo pensarlo, ni discutirlo, ni andarse

de y debe con más justo motivo hoy día, dadas las presentes circunstancias, tomar parte muy activa en la controversia religiosa, exponiendo doctrinas, calificando libros y personas, desenmascarando fachas de sospechosa catadura, tirando derecho á los blancos que de antemano le señala la Iglesia. Entre los cuales, el blanco preferente debe ser en nuestros días el error contemporáneo del Liberalismo, y su hijuelo cómplice y encubridor el *catolicismo liberal*, con los cuales cien veces ha dicho el Papa que era muy recomendable guerrear sin cesar todos los buenos católicos, áun los seculares.

2° Que el fiel secolar ha podido y puede hoy emprender, organizado todo suertero de obras católicas, los trámites que para eso son necesarios, y sin otra limitación que la que el ejemplo de los simples seculares, han creado magníficas instituciones de todas las Órdenes religiosas, como el de Asís, que, jamás se le ocurrió á ser sacerdote, ni era subdiácono, seculares, cuando puso los cimientos de la orden, la mayor razón se puede, pues, fundar en una academia, un círculo ó un casino propio, sin más que atenderse á las reglas generales que para eso establece, no el criterio de un hombre, sea el que fuere, sino la sabia legislación canónica, de quien son súbditos todos y á quien deben ser todos obedientes, desde el Príncipe más alto de la Iglesia hasta el más oscuro secolar.

3° Que tratándose de cuestiones libres, no hay rebeldía de desobediencia en que quiera resolverlas cada periódico ó asociación ó individuo según su criterio particular. Siendo muy de notar, aunque nada extraño, que en eso tengamos los católicos que dar lecciones á los liberales de cuáles sean los fueros de la verdadera libertad cristiana, y de cuán distinta es la noble sumisión de la fé, del bajo y rastrero servilismo. Las opiniones *libres* ni el confesor puede imponerlas á su confesado, aunque las crea mas provechosas ó seguras, ni el Párroco á su feligrés, ni el Prelado á sus diócesanos, y sería muy conveniente que sobre eso diesen nuestros ilustrados contradictores un repaso al Bouix, ó por lo menos al Padre Larraga. Por lo mismo no hay crimen, ni hay pecado, ni hay siquiera falta venial, (y mucho menos herejía, cisma ó cualquier otra majadería) en ciertas resistencias. Son resistencias que la Iglesia autoriza y que por tanto nadie puede condenar. Eso sin prejuzgar si tales resistencias son algunas veces no sólo lícitas, si que recomendables; y no sólo recomendables, si que obligatorias en conciencia. Como sería, si de buena ó mala fé, con rectas ó con no rectas intenciones, se pretendiese llevar á un súbdito á que suscribiese fórmulas, ó adoptase actitudes, ó aceptase connivencias abiertamente favorables al error, y deseadas y urdidas y aplaudidas por los enemigos de Jesucristo. En tal caso el deber del buen católico es la resistencia á todo trance, y antes morir que condescender.

Hé aquí lo que hay sobre la tan debatida cuestión del *Laicismo*, que mirada á buena luz y con mediano conocimiento de la materia, ni siquiera llega á ser cuestión. De ser cierta la teología que sobre eso han sentado los padres graves del catolicismo-liberal, poco le quedaría que hacer al diablo para ser dueño del campo, porque en rigor, todo se lo daríamos ya hecho con nuestras propias manos. Para hacer imposible en la práctica todo movimiento católico secolar, no hay mejor recurso que exigirle tales condiciones por las que resulte moralmente impracticable. En

una palabra, lo hemos dicho ya: Jansenismo puro es este, al que por fortuna le ha caído ya el disfraz.

(Continuará.)

SECCION DE LO INTERIOR.

Ejemplo saludable.—“*El Estandarte*” de San Luis Potosí refiere la noticia y los pormenores del suicidio de una joven alumna de la Escuela Normal de esta ciudad. *Escuela Normal*, costeadada por el Gobierno, es lo mismo que Escuela laica, donde no se enseña ni practica la religión.

He aquí los pormenores de *El Estandarte*:

“Una joven de diez y seis años de edad, de nombre María, cuyos padres residen, según se nos ha informado, en la Capital de la República, dió fin á sus días cayéndose en el pozo de la casa...”

Esta alumna de la Escuela Normal para Profesoras, no se sabe á punto fijo la causa que la puso en tan doloroso extremo; mas, cualquiera que haya sido, al fin la fria serenidad con que se ocupó de hacer sus últimas disposiciones, heredando á cierta amiga suya con un cofrecito en que, sin duda, guardaba los objetos que le eran mas caros, recuerdos quizá de alguna pasión desgraciada. Esperó que se recogiesen las demás habitantes de la casa; y ya entrada la noche, consumó su intento, no sin haber antes sujetado la falda de su vestido, ó por sentimiento de pudor, ó para impedir que el agua la hiciese flotar.

“Muy raros son en San Luis acontecimientos como este: pues no tienen aquí, por fortuna, cartas de seguridad las doctrinas disolventes, y en las costumbres domina la religión católica, única que puede sacarnos con bien de las luchas de esta vida.”

El inmenso vacío que las creencias religiosas dejan en el corazón humano, principalmente en el corazón de la mujer, y mas aún en el de una mujer joven, se llena siempre con las ilusiones y con las pasiones mas fervientes. ¿Qué valen los débiles diques de los conocimientos científicos, la urbanidad, el honor, & para contener el desborde de aquellas corrientes impetuosas, que suelen arrastrar todos los afectos, todos los intereses, todas las consideraciones y hasta la vida y el corazón mismo de que brotan?

Dejar de enseñar religión á una niña, hacerle prescindir de Dios, no acostumbrarla desde temprano á sus prácticas piadosas, es prepararle tempestades para no muy tarde, es dejarle abierto su corazón á toda clase de seducciones.

Si á la alumna de la Escuela Normal de Profesoras de San Luis Potosí, se le hubiera educado en el santo temor de Dios, en los dogmas de su fé, en los preceptos inmutables de la ley de Dios, en las sublimes esperanzas de la vida futura, ciertamente no la hubiera cegado tanto la *pasión desgraciada*, los objetos del cofrecito no hubieran sido sus mas caros recuerdos, no hubiera ido á buscar el remedio en el fondo de un pozo, ni hubiera coronado con un crimen su juventud de 16 años.

¿Qué razón puede haber para no enseñar á las niñas las creencias de sus padres? ¿Cuál es el mal de la religión, para proscribirla de los programas de enseñanza y de los métodos de educación?

No hay mas que una sola razón. Es porque la alta Masonería ha declarado: que para conseguir su objeto, de descristianizar el mundo, debe comenarse por corromper á la mujer, y que el medio mas eficaz para corromper á la mujer es educarla sin religión.”

Como esa declaración masónica es ademas una ley impuesta á todas las logias inferiores, que obedecen ciegamente, de aquí es que en todas partes donde la masonería se apodera del gobierno, la secularización

de la escuela, la enseñanza laica son instituciones inevitables.

Pero si la Masonería trata de apoderarse de las niñas como medio para conseguir sus fines destructores, ¿podrán en conciencia las familias católicas entregarles sus hijas como víctimas inocentes?

La familia de la joven suicida de la Escuela Normal de Profesoras de San Luis Potosí, podría contestación dolorosa, pero muy acertada á esa pregunta.

La Obra de la Propagación de la fe.—El amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo, á sí mismo, que es el verdadero espíritu de la caridad evangélica, hace que las almas verdaderamente piadosas contribuyan y se empeñen en las obras buenas á la mayor gloria de Dios y á la conservación de las almas.

Esa cooperación y ese empeño llegan á los corazones privilegiados hasta el heroísmo; cuyo ejemplo deberá producir los otros. Por lo menos, el estímulo de la piedad para contribuir con pequeñas limosnas á las obras mismas.

Para excitar esta piedad en nuestros lectores, vamos á reproducir lo siguiente:

"El Boletín Salesiano de Turín, después de referir la llegada á aquella gran ciudad del Ilmo. Sr. Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia y de R. Señor Fagnano, Prefecto Apostólico de las lejanas Tierras del Juego, con ocasión de la muerte del gran misionero P. D. Vosco, cuenta su regreso á aquellos países con los términos siguientes:

"Ahora, movidos del deseo de ir á unirse con los compañeros que dejaron en el campo evangélico, vuelven á sus respectivas misiones. Pero como allá la mies es abundantísima y pocos los obreros, van esta vez acompañados de número considerable de misioneros. Son cerca de cincuenta, entre sacerdotes, catequistas, coadjutores é Hijas de María Auxiliadora, los que emprenden el viaje por los mares australes, y dividirán entre ellos los trabajos apostólicos del Brasil, Uruguay, Argentina, Patagonia, Tierra del Juego, y Chile.

"Esta expedición supera en número y en gastos á todas las precedentes; pues hay que proveer de personal á mas de 30 establecimientos abiertos en aquellas remotas Misiones, para evangelizar á los que todavía se hallan en estado salvaje, completar la instrucción y educación de muchos neófitos que vacilan aun en la fé, y sostener las muchas colonias de europeos.

"Nuestros cooperadores y todos los católicos que tengan caridad, se persuadirán fácilmente, de que tan colosal expedición exige no pequeños gastos y sacrificios. Confiamos en que nuestros socios y los buenos católicos quieran ayudar y tomar parte con sus oraciones y limosnas en esta Obra, que tiende únicamente á la mayor gloria de Dios y salvación de nuestros hermanos."

Nosotros también rogamos á nuestros fieles católicos salvadoreños que, estimulados por la caridad y por los sacrificios de los que se consagran á la conversión de los infieles, se alistén en la *Obra de la Propagación de la fé*, establecida en esta diócesis, y se hagan participantes de sus abundantes méritos.

Colegio Seminario.—Mediante un arreglo entre el Ilmo. Señor Obispo y el señor Presbítero don Francisco Moreno, los alumnos del Seminario se han pasado á las casas de la Catedral, arrendadas para el Liceo Salvadoreño, y éste se trasladó á la casa de madera del Seminario.

Uno de los otros establecimientos han comenzado sus

trabajos escolares en sus nuevos locales. El señor Presbítero don Antonio Villacorta ha sido nombrado Rector del Seminario, y se ha traslado de Santa Tecla á esta ciudad para ejercer sus funciones.

El Padre Villacosta, que hizo sus estudios y recibió su educación sacerdotal en el célebre Seminario de los Padres Jesuitas de Guatemala, tiene todos los conocimientos y aptitudes para ese cargo, del que depende en mucha parte el porvenir de la Iglesia salvadoreña.

Conferencias del clero.—El 24 del corriente residente en esta ciudad y en las parroquias dependientes de esta Vicaría, presidiendo el señor Dr. Vecchiotti en el palacio de la Municipalidad, inauguró las conferencias morales. Se volvió á reunirse y pasó todo el día para ocuparse en los ejercicios que constituyen lo que se llama "día de retiro".

Las conferencias morales versan sobre Teología Moral y Sagrada Liturgia; el "día de retiro" de las cualidades y virtudes propias de un verdadero sacerdote y del cristiano perfecto. Un de los medios mas eficaces, dice el edicto del Señor Obispo, de 8 de Diciembre de 1888, para promover y fomentar la instrucción y santificación del clero, desde que la Divina Providencia se dignó suscitar en favor de los grandes intereses de la Religión, el celo ardiente y caridad sacerdotal de San Vicente de Paul, es, sin duda alguna, el de las conferencias espirituales y morales debidas á la iniciativa de este gran Apóstol de la Francia; y en tal concepto, no es extraño que los Soberanos Pontífices hayan insistido desde entonces con particular solicitud, en que los Señores Obispos las establezcan en sus referidas diócesis, y promuevan por los medios posibles su mas amplio progreso y perfección...."

Lo que se ha hecho en esta Capital, se ha verificado exactamente en las capitales de todas las Vicarías de esta diócesis. Todos los señores Párrocos y sacerdotes residentes en las parroquias, se han reunido el 24 y 25 del corriente en la casa del respetivo Vicario, para tener la conferencia moral y el día de retiro bajo la dirección y presidencia del Vicario.

REMITIDO

El Papa Prisionero.

ESCRITO PARA "EL CATOLICO."

Todo el mundo lo sabe; y el mismo Augusto Prisionero ha elevado su voz repetidas veces, dando á conocer en claros y sentidos términos y lamentando, su insoportable cautiverio: *sub hostili potestate constitutus*, ha dicho de si mismo.

Si, ello es cierto; y...yo no sé el porqué, pero van corridos algunos dias, que ese pensamiento me ha agitado, se ha posado en mi mente como por asalto, se ha apoderado con tenacidad de mi espíritu: pensamiento de pesada bruma, pensamiento de amargura, de dolor profundo, de aflicción inconsolable, el del Augusto Prisionero del Vaticano, de ese gran Pontífice, de ese hombre singular, en quien resplandecen la dignidad y el cargo mas eminentes que se le confián jamás á mortal alguno sobre la tierra; de ese venerable anciano que, hace algún tiempo, demasiado largo ya para ser soportable, gime en el cautiverio doloroso á que se le ha reducido en su propia ciudad que era su corte real y pontificia, en la capital de la cristiandad, en el centro del gobierno espiritual de la gran familia

católica, en esa Roma santa, en esa Roma papal, que no puede ser, no será sino de los Papas; y lo que es mas, en su misma habitación, en su morada misma, de la cual teme, y con sobrada razón, dar un paso afuera de ella, á no ser el que, por último, se vea obligado á dar para abandonarla, si bien no para salir, imposible! y acogerse por de pronto al asilo de hospitalidad que la divina Providencia le depara. Y de esto, ó al sacrificio sangriento, talvez allí mismo, de tan ilustre víctima, sacrificio que iniciaría acaso la era de una persecución general de esta clase á la Iglesia de Jesucristo, parece que no habrá mucho que decir.

—Y bien, decíame á mi mismo, este pensamiento mío, el de la prisa, la vez mas estrecha del Pontífice Jefe espiritual de la Iglesia Católica, ¿Santísimo Padre? ¡Ah, no me lleva á encumbrar sobre míte inaccesibles: no me consideraciones que, ni tendrían el valor, ni vienen á mi objeto, ni se puden de mi limitada inteligencia; y menos me arrastraría por la senda de presunción, que completamente desautorizada, formase algún que en algo pudiera contribuir al remedio de un mal gravísimo que hoy siente y deplora la Iglesia universal, la falta de libertad de su cabeza visible, la opresión en que gime desde el día infausto en que se consumara la mas odiosa é inútil de las usurpaciones. No, nada de todo esto. Mi pensamiento al respecto de tan grave mal, no remonta á estas alturas, ante ellas para su vuelo. Vedle aquí consignado especialmente en las pocas líneas que acabaré de trazar, y que, como uno de tantos hijos de nuestra Madre querida la Santa Iglesia, he deseado, como una especie de desahogo de filial consuelo, hacerle vivo y público en las páginas de esta nuestra apreciable publicación religiosa.

Ahora bien: Un hijo amante y fiel no puede ser indiferente á los acerbos sufrimientos de su amado padre, y sobre todo, inocente y el mejor y mas amable de los padres. No puede ver impassible sus infortunios, sus abatimientos, los vejámenes que se le causan, los insultos que se le prodigan, los atropellos de que es objeto, los despojos violentos de sus sagrados é imprescriptibles derechos, y, lo que es mas, los peligros que de cerca amenazan su misma importante vida. Así es que, impertérrito en alas de su amor, vuela presuroso al lado de su idolatrado padre, y con la mas esmerada solicitud quiere y procura, á mas no poder, ayudarle á sobrellevar su triste suerte, aliviar sus dolores, suavizar siquiera el rigor de sus acerbos penas. Y si nada de esto le es dado, si á tal amante hijo no le es permitido el consuelo de acercarse al ser querido de su corazón, si aún de su vista está privado, ¿que hace? ¡Ay, entonces... ardientes lágrimas surcan sus mejillas: voces desgarradoras, gritos de dolor despiden sus labios: gemidos de tristeza se exhálan de su conmovido y palpitante pecho. Entonces... despréndese de la tierra, y en alas de su fé, de su esperanza, y de su amor, vuela hácia el cielo y busca allá al Dios suyo, que lo es también de su angustiado padre y de su desolada familia: á ese Dios de las eternas justicias y misericordias, á ese Dios de las consolaciones, apoyo y fortaleza de los que por su servicio son atribulados en este valle de miserias, en este suelo desgraciado, teatro las mas veces de tantos crímenes é injusticias enormes... A El, pues, se dirigen los clamores, se elevan las quejas: á El se envían las plegarias que la humildad lleva en derecha y presenta ante su exelso trono.

Tal ha sido, y lo es al presente, ¡oh Pontífice Soberano, Santísimo Padre nuestro!, en todo este tiempo demasiado prolijo de vuestro doloroso cautiverio, el único recurso, bien que poderoso, de tantísimos innumerables hijos vuestros que, sin estar cerca de vuestra sagrada persona, sin miraros con los ojos del cuerpo, os miran, si os contemplan con los del alma. Os acuden siempre respetuosos, os reconocen como á su padre y maestro soberano, os envían sus obsequios y os rodean desde su amor y firmísima adhesión; y que, hechas, con el sentimiento vivo de vuestra dura prisión, han hecho resonar doquiera sus voces, de amor, sus acentos de contristada ternura, cuyo eco en las humildes y fervorosas oraciones ha subido hasta los cielos, el mismo que habrá penetrado en el recinto de vuestra mansión del Vaticano, la única que la *liberal* os ha dejado, pero convertida para una verdadera y dolorosa prisión.

¡Padre! No es ciertamente la persona misma de Pedro que gime en el cautiverio de la nueva Jerusalén como gimió aquel en otro tiempo cargado de cadenas en una de las cárceles de la antigua Jerusalén cuando Vos, movido por los ruegos sin intermisión de la naciente Iglesia, enviasteis vuestro Angel que le libertase milagrosamente. Pero es Pedro en cuanto á sus funciones de Representante y Vicario vuestro. No mandareis ahora como entonces, vuestro Angel libertador; ¿no descenderán de lo alto espíritus poderosos, que rediman á nuestro querido papa Leon XIII? No mandareis ejércitos del cielo en justa y necesaria liberación del glorioso cautivo del Vaticano, restituyéndole con su libertad todo cuanto le han arrebatado sus feroces enemigos? ¡Oh, si en el último é inevitable caso, hicieran esto los ejércitos de la tierra, los ejércitos de naciones católicas. Sin embargo, la Iglesia, como en tiempo del preso Pedro, os pide á su Padre, os lo aclama y reclama con incansantes voces y gemidos. ¿Hasta cuándo atenderéis á estos gemidos, hasta cuándo proveeréis á la redención del Augusto Prisionero? Vos lo sabeis, ¡oh, Padre Eterno; y cuándo sea vuestra soberana voluntad, lo dispondreis y realizareis su redención de la manera que mas convenga á vuestra mayor honra y gloria, al triunfo y esplendor de la Santa Iglesia, y á la tranquilidad y bienestar espiritual de sus hijos en el tiempo y en la eternidad.

Panchimalco, 18 de Enero de 1889.—Día de la festividad de la Càtedra de San Pedro en Roma.

JUAN FRANCISCO CHÁVEZ.

Presbítero.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—*Brasil*.—La Emperatriz.—Entre los telegramas de Europa publicados en diarios del 4 del presente, encontramos el siguiente:

“La Emperatriz del Brasil ha emprendido una peregrinación á Lourdes, como acto de gratitud por la convalecencia de su esposo.”

¡Conducta digna de la católica Soberana á quien, por sus piadosos sentimientos, debe el Brasil la abolición de la esclavitud, y que entraña una prueba más de que sólo del Catolicismo nacen toda idea noble y todo generoso sentimiento!

—Como la Emperatriz, la familia imperial es toda ella sinceramente católica. Así lo demuestra lo acaecido el día 27 de Mayo en Petrópolis, residencia de la familia, en que tuvo lugar la primera comunión del hijo mayor de la Princesa Regente, Príncipe de Grao-Pará. El Ilustrísimo señor Obispo, Conde de

Santa-Fé, ofició la misa, administrando despues al niño el sacramento de la Confirmación. Sus padres, la Princesa Regente y el Principe Conde D'Eu y todas las demás personas de la Corte recibieron en ese acto el Pan Eucarístico.

¡Hermoso ejemplo que debe avergonzar á los desgraciados que, á pesar de ser creyentes, juzgan incompatibles estas manifestaciones de acendrada fe con la posición elevada!

—916,000 han sido los esclavos libertados en Brasil. ¡Qué consuelo para el Santo Padre! ¿Qué parte ha tenido en acontecimiento tan glorioso? ¡Cuántas oraciones se elevarán al Altísimo! ¡Qué Díos que sean bastantes, unidas á las del orbe católico, para conseguir la libertad del prisionero de guerra, León XIII, nuestro Padre!

—*Dinamarca.*—Conversiones.—Las conversiones al Catolicismo en Copenhague son numerosas. Los trabajos y celo evangelico de los Padres de la Compañía de Jesús, que han establecido una misión permanente en aquella capital. Entre las conversiones notables verificadas últimamente, merecen citarse la del Conde Moltke Anetfeldt, Ministro Plenipotenciario de Dinamarca en París; la de una señora de la Corte, y la del primer personaje eclesiástico de la jerarquía luterana, despues del Obispo, el Primate de la Catedral de Copenhague, que ha desempeñado durante más de 25 años tan importante cargo.

—*Francia.*—Se anuncia una numerosa peregrinación de Francia á Roma para el presente año, que es el centenario de la sangrienta Revolución de aquella Nación, la cual tiene por objeto protestar á los piés de Su Santidad, contra los crímenes y desmanes de aquella funesta Revolución, y contra los festejos con que se quiere conmemorar en aquel Estado; y proclamar, además, que, para la sociedad que se disuelve por los principios políticos de 1789, no hay más esperanza de salvación que las saludables enseñanzas de la Iglesia Católica. Esta peregrinación francesa se dividirá en grupos, el primero de los cuales se compondrá de cinco mil obreros, siendo el número tal de peregrinos de 60,000.

—*Chile.*—Fundación de la Universidad Católica. El Ilustrísimo Señor Arzobispo ha expedido un decreto en que declara la fundación de una Universidad Católica, la que estará bajo la advocación del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino.

Los católicos chilenos van al fin á ver realizada una de sus más bellas esperanzas, y el Ilustrísimo Señor Casanova ha añadido un título más á los que ya tiene adquiridos.

—*La Masonería se va.*—Con gusto vemos en los periódicos de Europa y en los de la América del Sur, que la Masonería encuentra ya dificultades que antes no se le presentaban, y que las deserciones en esta secta tenebrosa son cada dia mayores. *La Acacia* de Buenos Aires publica la siguiente revelación de un h. que se retira. "Puedo asegurar, sin equivocarme, que causas análogas han enturbiado los días claros de la institución, retirándose para siempre h., como los generales Sarmiento, Mitre y Lavalle; Dr. Irigoyen, Dr. Vicente Fidel López, Ministro del Interior, Dr. Wilde, Dr. Alem y muchas altas eminencias del foro, de las letras y del alto comercio, que daban lustre y nombre en el exterior á la Masonería argentina."

—*Los frutos del mal árbol.*—El Gobierno italiano, que dice que el Papa y la Iglesia son libres, y que guarda fielmente la ley de garantías, acaba de dar un decreto reconociendo el Instituto de las *diaconisas protestantes*, cuyo objeto es la educación de las

jóvenes; el decreto tiene la fecha siguiente al dia en que ha tenido lugar la expulsión de las Salesianas de Palermo, de las Capuchinas y Adoratrices del Santísimo de Roma, deduciéndose de aquí su amor y sinceridad, pues, mientras protege á las asociaciones protestantes, expulsa á las católicas.

—*Amor á la ciencia.*—La constante solicitud del Soberano Pontífice para dar impulso á los estudios y favorecer las investigaciones de los eruditos en los tesoros que guardan la Biblioteca y Archivos del Vaticano acaba de demostrarse nuevamente, disponiendo desde el 1º de Octubre, se facilite la entrada á las personas que tengan necesidad de ir á consultar las preciosas obras que se custodian en el Vaticano. El Papa ha enviado al Museo británico una serie de reproducciones de las más antiguas existentes en el Vaticano, entre las que figura una Biblia que le regaló el rey de Schoa, y otra de las Tablas de Oro, y otra del célebre manuscrito de los Evangelios, de oro y plata sobre fons.

—*Una piadosa visita.*—La reciente visita que ha hecho la piadosa infanta Isabel al monasterio de Monserrat, ha regalado á la Santísima Virgen un precioso alfiler de oro y esmeraldas, además de los 4,000 duros que dejó para el santuario.

—Según datos recientes, nada menos que veinte mil alumnos reciben la educación primaria y secundaria, en las Escuelas Pías de España que dirigen los Rdos. PP. Escolapios.

SECCION DE VARIEDADES.

Leon XIII y la República de Colombia.

El Comercio de Bogotá, publica el siguiente Mensaje, dirigido al Soberano Pontífice por todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la capital de Colombia:

"Santísimo Padre: Desde estas remotas regiones en que vivimos los que suscriben, ciudadanos de Colombia, al mismo tiempo que sus autoridades, tanto del orden espiritual como del orden temporal, enviamos á Su Santidad; como vuestros mas humildes hijos, nuestras respetuosas saluciones para el dia de vuestro Jubileo sacerdotal.

"Protestamos ante Vuestra Santidad de nuestro grande honor de ser hijos fieles y de someter nuestros espíritus á la fé católica y nuestras voluntades á los preceptos de Jesucristo y su Iglesia; y de que por la grandeza de este país, nos proponemos hacer que aquellos que no lo aceptan, los respeten al menos con plena fidelidad.

"Admiradores de la sabiduría, de la prudencia y firmeza con que Vuestra Santidad gobierna la Iglesia y resuelve las mas grandes dificultades, no menos que de la dulzura con que se concilia las disposiciones de los pueblos y de los soberanos, hacemos los votos mas sinceros por la conservación de vuestra preciosa vida en bien de todos los habitantes de la tierra, y os pedimos la bendición para todos los habitantes de la república de Colombia.—Bogotá 15 de Abril de 1887."

Las firmas que van al frente del mensaje son: José

Telésforo, Arzobispo de Bogotá.—Eliseo Payán.—Miguel Antonio Caro, Presidente del Consejo nacional legislativo.—Antonio Roldán, Ministro de hacienda.—Carlos Martínez Silva, Ministro de instrucción pública.—Jesús Casas Rojas, Ministro de Comercio.—F. Angulo, Ministro de la guerra y encargado de negocios extranjeros.

Luego siguen en gran número los firmas de los altos funcionarios del Gobierno y de la magistratura, y de los jefes de las provincias y ciudades.

El Comercio añade, que todas las ciudades y aldeas de la diócesis han firmado análogo documento, en duda que se verifique la misma materia en todas las diócesis de la república de

El diablo entre

Un marido dijo á su mujer:

—Cuida bien á la familia, porque el diablo está entre ella.

—No comprendo: ¿cómo puede estar el diablo entre una familia que es buena?

—¿Qué tonta eres! ¿Para qué querías que el diablo anduviera entre los malos? Esos ya son sus amigos.

Al diablo le interesa corromper á los buenos. Por esto busca su amistad y compañía. Tú, como eres buena, nada desconfías de esos señoritos que visitan á nuestras hijas.

—¡Oh! yo los conozco que son de buenas familias, muy bien educados, y hasta por demas honrados. Son buenos cristianos, confiesan y comulgan, y nada se dice contra sus buenas costumbres.

—¡Ah, tonta, tonta! ¿No sabes que el diablo se transforma en angel de luz? ¿No sabes que hay lobos con piel de ovejas? ¿No te acuerdas que Judas traicionó á su Divino Maestro con un beso hipócrita?

—Me acuerdo de una leyenda que decía, que el diablo iba á la iglesia para perturbar á los que oían misa, y que una vieja, conociéndolo porque tenia cuernos lo delató al Cura, y éste lo corrió con agua bendita.

—Pues hay diablos que se cubren los cuernos y no los conocen ni las viejas ni los curas, hasta que les ponen la cruz y revientan, dejando en el aire peste de azufre.

—¿Pero, como tiene valor el diablo de mezclarse con los santos?

—Porque le importa pervertirlos.

—¿Pues, qué, son pervertibles los santos?

—Los santos canonizados, no, porque ya están en el cielo; pero los que están en la tierra, ¡ah tonta, tonta! son precisamente el mejor bocado para el diablo.

—Pues voy á cuidar bien mi familia, y á no permitir esas visitas que sin dudada son peligrosas.

La Ilustración del Pueblo.

Judiadas de la Italia Judía.

He hecho un pequeño estudio de informes acerca del personal de las redacciones de los catorce periódicos políticos, diarios liberales, que se publican en Roma, y he hallado en él la explicación del lenguaje virulento, asqueroso é indecente que emplean contra la Religión Católica, contra la Iglesia, contra el Papa, contra el clero y contra todo lo que sabe á Catolicismo.

Unos mas, otros menos, estos periódicos están en manos de los judíos, que son siempre tambien francmasones. Los dos principales y mas extendidos de estos periódicos, *La Reforma* (órgano principal de Crispi) y *La Tribuna* están dirigidos por los judíos

Primo Levi y Atilio Luzzatto. *La Tribuna* tiene ademá otros cinco judíos en su redacción. *Il Diritto* tiene dos redactores judíos. *L' Italia* (periódico escrito en francés y subvencionado por el Ministerio de Negocios Extranjeros) es propiedad del banquero judío Oblegh. La moderada-monárquica *Opinione*, tenia por director al judío Dima, que ha muerto, pe-

tradición judía se ha conservado allí, y ahora me por principal redactor é inspector al diputado judío. "*Il Fanfulla*," periódico moderado

que tiene fama de ser el periódico de la reina Margarita, tiene tambien dos judíos en su redacción ordinaria, y así sucesivamente.

Hay ademá muchos judíos corresponsales en Roma y en los periódicos liberales de Italia y del extranjero.

Director de la "Agencia Telegráfica Italiana" es el judío Friedlander. El corresponsal en "Agencia Telegráfica Reuter," de Londres es el judío Arbib, etc., etc.

Y los judíos siguen crucificando á Cristo.

[*El Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao.*]

A la Inmaculada Concepción.

Muere la fé que alienta;
La noche inacabable se introniza;
Estalla la tormenta;
Donde la fé mantuvo sacro fuego,
La duda viene á amontonar ceniza.
¿Y qué le resta luego
A quién no cree?: la ilusión perdida.
Perdida aquella norma
A que ajustó los actos de su vida,
El orgullo lo ciega y lo transforma,
Para encontrar al fin de sus antojos
Frío en el corazón, niebla en los ojos.
¡Frío y niebla no más! Sin voz ni aliento,
Al final del sendero, paso á paso,
Llega el hombre amarillo y macilento,
Como un sol al hundirse en el ocaso;
¿Nada hay después? ¿Acaba la jornada?
¿Hay un Dios, una vida en lo futuro?
Para el que no creyó, no existe nada,
El porvenir obscuro,
Materia que se pudre, triste suerte!
¡Materia corrompida!
El incrédulo aguarda sombra y muerte;
El creyente la luz, la paz, la vida.
¡Oh, sí! del mundo en la jornada larga,
Hay un dulce consuelo
Que aliviar puede la pesada carga,
Y que, al bajar del cielo,
Viene á ser la esperanza deseada,
El germen de concordia:
Es la voz de María Inmaculada,
Que le grita al mortal: ¡Misericordia!
Tú eres la salvación, Madre adorada;
En tu pureza virginal se encierra
La luz y el sonreír de la alborada
En esa negra noche de la tierra.
Los hijos que te amamos
Y tu nombre glorioso
En el alma grabamos
Como timbre indeleble y poderoso,
Sabemos que de fé noble se anega
El alma que á Ti ruega.
Un hijo tuyo ¡Madre! de rodillas
Pide tu bendición y tu cariño,
Como en plegarias puras y sencillas
Te solía pedir cuando era niño.

J. Alegria.

IMP. DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO, N. 23.